

La pedagogía fundamentada en la comunicación creativa exige que los educandos sean actores y no meros espectadores de la acción educativa. Pide de ellos posibilidades para transformar la realidad. Supone por tanto la posibilidad de cambio, de intercomunicación, de expresividad propia.

El libro y los *mass media* buscan ante todo llenar una finalidad primordial: proporcionar información. Pero, por esencia, tienen que ser mucho más que meros vehículos de información. Para el hombre moderno es mucho más importante poder y saber expresarse que simplemente informarse.

Es misión de los educadores buscar a través de una pedagogía fundamentada en los medios de información las posibilidades que permitan al hombre una mayor expresividad. No es un sueño irrealizable crear una serie de habilidades que, basadas en los *mass media*, permitan al hombre expresarse con el máximo de creatividad.

El campo de la conciencia del niño de hoy es mucho más rico en formas y contenidos que el de antes. La escuela tradicional bloquea al niño en su autoexpresión, lo que le acarrea graves perjuicios para toda su formación posterior. Pero el lenguaje total permite al niño posibilidades de expresión no estereotipada.

El alumno inhibido y coartado, acostumbrado a imitar más bien que a expresarse por sí mismo en forma creadora, preferirá en la vida adulta seguir las huellas trilladas. No será capaz de adaptación rápida a nuevas situaciones y se sentirá inclinado a seguir o descansar en los demás como medio mejor de salir adelante. (*) Desde las primeras manifestaciones expresivas el niño tiene que gozar de la más grande libertad para escoger su propio modo de expresión. Reprimir la creatividad ha sido uno de los fallos más desastrosos de la educación tradicional. La primera consecuencia nefasta es la pérdida de interés, pero pueden originarse consecuencias mucho más graves.

Hutchinson señala que cuando los deseos creativos son

Viktor LOWENFELD,
Desarrollo de la capacidad creadora, Ed.
Kapelusz, Buenos Aires,
1961.

sofocados, la fuerza oculta surge en forma de hidra de cien cabezas produciendo algunas veces melancolía, ansiedad, fatiga y exaltación del ego. Cuando el deseo creativo es activo, intenso, excitado pero restringido en su expresividad, el principal síntoma psicológico es la tensión. (*)

TORRANCE, E. Paul,
*Orientación del talento
creativo*, Troquel, Buenos
Aires, 1969.

5.3.3 Instrumentos del aprendizaje

Hay dos líneas de fuerza o puntos de apoyo que hacen posible la puesta en marcha de la metodología del proceso de aprendizaje y son las formas -significantes- y los contenidos -significados.

La primera línea de fuerza es el conocimiento de los nuevos lenguajes utilizados por los *mass media*. El educando ha de descubrir en la práctica el conocimiento y manejo del lenguaje (conjunción armoniosa del lenguaje verbal, del de las imágenes y del de los sonidos). El alumno tiene que llegar a dominar el significado de los signos y la creatividad para ser capaz de convertirse en un consumidor inteligente, selectivo y crítico de los medios. Además esos mismos lenguajes le harán posible penetrar mucho mejor en los dominios del saber: arte, literatura, historia, geografía, ciencias, etc.

La segunda línea de fuerza o segundo punto de apoyo también proviene de los *mass media* que son los que han de proporcionar los contenidos programáticos respondiendo a una doble finalidad:

- Llenar las necesidades psicológicas del hombre nuevo.
- Adecuar la escuela al contexto cultural, político y socio-económico de un determinado contexto social.

La escuela, con la vista puesta en el futuro, se debería alimentar con la documentación, textos de autores, hechos históricos, problemas humanos y filosóficos entresacados principalmente de la historia actual. Como los *mass media* son los únicos vehículos de la historia

presente, se comprenderá su importancia en la estructuración del currículum adaptado a las necesidades del hombre actual.

El estudio de los significantes, principalmente en el cuadro de referencia que nos ocupa, el de la prensa escrita, implica el análisis de la lectura y escritura de imágenes fijas.

Leer es interpretar signos, es captar la realidad significativa de los signos. Saber leer quiere decir llegar a conocer el significado por la interpretación del signifiante.

Lectura es un concepto aplicable a cualquier tipo de signos; por lo común estamos acostumbrados a aplicarlo referido a los signos lingüísticos, pero también los signos icónicos requieren interpretación y, por tanto, han de ser leídos y no solamente vistos. Ver un cuadro, una fotografía o una película no es lo mismo que leer un cuadro, una fotografía o una película.

Enseñar a leer imágenes es educar al niño para que tome conciencia muy clara de lo que la imagen representa, de la manera como está hecha y, en definitiva, de lo que significa. Como leer un periódico implica también leer la valoración que se da a las informaciones, a la disposición de los artículos e ilustraciones o al lugar o espacio que se atribuye a cada información. Muchas de las referencias de los otros medios son aplicables a la prensa en cuanto contiene textos, titulares de diferentes tamaños e imágenes.

La lectura y escritura de imágenes comporta varias etapas:

1. Una primera mirada atenta permite ver la imagen como estructura para encontrar el tema general de la misma. Esta primera mirada es muy probable que se presente con una notable carga emotiva, porque en realidad se trata de un primer contacto intuitivo, connotativo, con la imagen.

2. Si se quiere luego profundizar y pasar de la impresión

subjetiva a la verdadera significación de la imagen, es necesario realizar todo un detallado inventario del contenido de la imagen en la que hay que proceder con rigor y método:

a) Análisis del decorado: elementos, líneas, luces y colores.

b) Enumeración y análisis de los personajes: objetos o seres personificados.

c) Finalmente se estudian las acciones.

Esta es una enumeración aparentemente simple, pero que tiene sus complicaciones. Por estar acostumbrados a una visión de conjunto el estudio de cada detalle supone, por parte de los educandos, una atención a la que no están acostumbrados al principio.

Nombrar cada objeto de la imagen constituye de suyo un ejercicio valiosísimo al romper esquemas generales que llevan a percibir la realidad con un espíritu no rutinario. Terminado el ejercicio de denotación, se procede al examen de recreación de la imagen. El significado que cada autor (compaginador, pintor, fotógrafo o grafista) logra imprimir a los signos depende de la composición, diagramación, encuadre, líneas, luz, color, etc.

Todo este proceso de aprendizaje de lectura de la imagen requiere tiempo y método. Además, el aprendizaje de las imágenes ha de iniciarse lo antes posible, pues se corre el riesgo de que el hábito de lectura conceptual retarde o impida la lectura de las imágenes.

El proceso de lectura implica también, como complemento indispensable, el de *escritura* de las imágenes. La lectura de imágenes, si no se acompaña de su escritura, puede resultar una hermosa teoría sin mayor impacto en la vida del educando. La desproporción entre el *saber hacer* y el simple *saber* es enorme. Por eso se hace imprescindible la realización de todo tipo de experiencias personales que impliquen, diagramar, compaginar, pintar, dibujar, fotografiar,

diseñar, filmar, etc.

En la denominada *pedagogía del lenguaje total* se concede a la lectura y escritura de los signos lingüísticos una importancia especial. El lenguaje hablado y escrito adquiere en las imágenes y sonidos una complementación necesaria.

El lenguaje verbal, como expresión humana en el orden conceptual, ha llegado en el correr de los últimos siglos a una racionalización y a un logicismo un tanto refinado con el realismo. La ley suprema del poder expresivo del ser humano no se puede reducir al racionalismo o al logicismo. Tiene que existir un maridaje entre la razón y las pulsaciones intuitivas, lo que se puede describir como inteligencia no conceptualizada. Esto permitiría desintelectualizar el proceso educativo para volverlo más humano, más dinámico y vivencial.

La escuela ya no puede ser la simple transmisora de una serie de respuestas dadas para cualquier problema que prepara personas para puestos específicos, fuera de los cuales se sienten del todo ineptas. Los contenidos clásicos podrán ser los mismos, pero es preciso abordarlos de un modo diferente, utilizando los lenguajes que hoy se entienden mejor y haciendo una referencia constante a la vida actual que viene materializada concretamente a través de los *mass media*.

El educador y enseñante, sabiendo entresacar los contenidos de los programas escolares de los *mass media*, logra, entre otros, los siguientes objetivos:

- Integrar al alumno en la nueva cultura porque la educación será el enfrentamiento del joven con su propia realidad. Los educadores han de romper la secular tradición de transmitir una cultura recibida y estructurada para sintonizar con otro tipo de cultura más integral y más dinámica que es la realidad en la que viven los alumnos.

- Integrar a la escuela en los nuevos cambios sociales y

culturales: el cambio de estructuras en todos los sectores de la vida es un imperativo de nuestra época. En la escuela los jóvenes debener participar de los hechos políticos, sociales y económicos de la comunidad a la que pertenecen.

La vida mental o intelectual viene a ser como un cúmulo de significantes y significados a través de los cuales se elabora el pensamiento. Recibir un mensaje es, ante todo, una interpretación de signos. La significación de los signos, especialmente en los *mass media*, no puede depender únicamente de convenciones sociales, sino de un conjunto de circunstancias personales. El diccionario puede recoger el significado de las palabras generadoras en la metodología de Paulo Freire, por ejemplo, pero no podrá darnos la connotación y por tanto el valor de estructuración y de asimilación que tiene para cada individuo.

5.4 El lenguaje de la prensa

Un nuevo lenguaje difícilmente es recibido por el antiguo. La tradición oral desconfiaba de la escritura, la cultura del manuscrito despreciaba a la de la imprenta, la cultura de los libros odiaba a la prensa, “ese montón de escoria de diabólicas pasiones”, como la llamó un intelectual del siglo XIX. Un padre que protestaba ante un periódico de Boston sobre el crimen y el escándalo, dijo que prefería ver a sus hijos “en su tumba, pero puros e inocentes, antes que verles gustar de estos artículos que se han convertido en algo tan descarado”.*

Lo que realmente molestaba a la gente que estaba orientada hacia los libros no era el sensacionalismo del periódico sino su formato no lineal, su codificación no lineal de la experiencia. El lema de los intelectuales conservadores pasó a ser el de mantener la concepción lineal.

5.4.1 Afrontar la novedad.

Un nuevo lenguaje nos permite ver con los ojos penetrantes y no contaminados del niño; ofrece la pura alegría del descubrimiento. “Recientemente, --escribe Carpenter(*)-- me contaron la historia de un matrimonio polaco que, aunque había residido durante mucho tiempo en Toronto, conservaba muchas de las costumbres de su patria. El hijo desesperaba de conseguir que su padre se comprara un traje cortado al estilo canadiense y de que su madre se tomara interés por

Edmund CARPENTER,
en CARPENTER, E. y
McLUHAN, M., *El aula
sin muros*, Ediciones de
Cultura Popular,
Barcelona, 1968,
pág. 228.

CARPENTER, E., *op. cit.*
pág. 229.

la vida de Canadá. Entonces les compró un aparato de televisión y en cuestión de meses tuvo lugar un cambio profundo. Una noche la madre observó que 'Edith Piaf es lo último de Broadway' y el padre apareció 'con el tipo de traje que los directores de empresa salen en la televisión'. Durante años el padre había visto ese tipo de traje en los escaparates y en los anuncios, así como en las personas que trataban con él, pero hasta que no lo vio en la televisión no empezó a tener realmente significado para él. Esta misma afirmación puede aplicarse a todos los medios: cada uno de ellos ofrece una presentación única de la realidad, que cuando es nueva tiene una frescura y una claridad extremadamente poderosa.

"Esto es especialmente cierto en el caso de la televisión. Decimos: *tenemos una radio*, pero *tenemos televisión* es decir, suprimiendo el artículo indeterminado, como si algo nos hubiera ocurrido. No es que miremos la televisión, sino que la televisión nos mira a nosotros: nos guía. Las revistas y periódicos no transmiten ya información, sino que ofrecen una forma de ver las cosas. Han abandonado el realismo como una cosa demasiado fácil: se colocan en lugar del realismo. *Life* no es más que una sucesión de anuncios: sus artículos preparan y venden emociones e ideas, igual que sus anuncios pagados venden productos."*

E. CARPENTER, op. cit.
pág. 229.

Hoy resulta natural hablar de *auxiliares audiovisuales* para la enseñanza, ya que seguimos pensando que el libro constituye la norma y los otros medios son incidentales. Pensamos también en los nuevos medios (prensa, radio y televisión) como medios de comunicación de masas y en el libro como forma individualista, porque el libro aísla al lector y ha contribuido a crear el yo occidental. Sin embargo, el libro fue el primer producto de una producción para la masa.*

Mediante este producto todo el mundo podía tener los mismos libros. En la Edad Media era imposible que los distintos estudiantes y las distintas instituciones tuvieran ejemplares del mismo libro. Los manuscritos y los comentarios se dictaban. Los estudiantes aprendían

Marshall McLuhan, en
CARPENTER, E. y
McLUHAN, M., *El aula
sin muros*, Ediciones de
Cultura Popular,
Barcelona, 1968,
pág. 235.

los libros de memoria y la instrucción era casi totalmente oral y se hacía por grupos. El estudio solitario se reservaba al erudito solitario. Los primeros libros constituyeron *subsídios visuales* para la instrucción oral.

Antes de que apareciera la imprenta, los jóvenes aprendían escuchando, mirando, actuando. De este modo aprendían también hasta hace poco tiempo los niños campesinos el lenguaje y los conocimientos de sus mayores. La enseñanza tenía lugar fuera de las aulas. Solamente aquellos que querían hacer una carrera profesional iban a la escuela. Hoy en nuestras ciudades la mayor parte de la enseñanza tiene lugar fuera de la escuela. La cantidad de información comunicada por la prensa, las revistas, las películas, la televisión y la radio, exceden en gran medida a la cantidad de información comunicada por la instrucción y los textos en la escuela. (*) Este desafío ha destruido el monopolio del libro como ayuda a la enseñanza y ha derribado los propios muros de las aulas de modo tan repentino que estamos confundidos, desconcertados.

"La sociedad actual posibilita el acceso del alumnado al patrimonio cultural, principalmente a través de los medios de comunicación social, cuya información supera en más del doble a la que este mismo alumno recibe en el aula."

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA.
Plan de Investigación Educativa y de Formación del Profesorado.
Madrid, 1989, pág. 351.

En esta situación social profundamente transformada, es natural que muchos maestros consideren los nuevos medios de información, incluida la prensa, como una forma de entretenimiento más que como una auténtica educación. Pero esto no resulta convincente para quien estudie el problema. No se encontraría un sólo clásico que no fuera considerado originariamente como entretenimiento ligero. Casi todas las obras vernáculas fueron así consideradas hasta el siglo XIX.

Muchas películas se realizan hoy con un grado de penetración y de madurez que alcanza el nivel de los textos escolares. El Enrique V y el Ricardo III de Olivier reúnen una riqueza cultural y artística que revela a Shakespeare a un nivel muy alto, aunque de una forma de la que pueden disfrutar fácilmente los jóvenes.

La película es a la representación teatral lo que el libro fue al manuscrito. Pone a disposición de muchos en muchos lugares y momentos lo que de otro modo quedaría restringido a unos pocos y

a unos pocos lugares. La película, igual que el libro, es un mecanismo de duplicación. La televisión es contemplada simultáneamente por cientos de millones de espectadores. Algunos creen que el valor de la experimentación de un libro disminuye al extenderse a muchas mentes. Esta noción está siempre implícita en las expresiones *medios de comunicación de masas, diversión para las masas*, frases carentes de utilidad que no tienen en cuenta el hecho de que el idioma inglés o el español constituyen igualmente un medio de comunicación de masas.

Hoy empezamos a darnos cuenta de que los nuevos medios no son simplemente una gimnasia mecánica para crear mundos de ilusión, sino nuevos lenguajes con un nuevo y único poder de expresión. Si estos medios de comunicación de masas nos sirven solamente para debilitar o corromper niveles anteriormente alcanzados de la cultura verbal y de la imagen, no será porque haya en ellos nada inherentemente malo. Será porque no hemos podido dominarlos como nuevos lenguajes para integrarlos en la herencia cultural global.*

McLUHAN, M., op. cit.
p. 236.
El subrayado es del
doctorando.

Cuando se analizan cuidadosamente estos avances, se hace patente que determinan una estrategia cultural básica para la enseñanza. Cuando apareció el libro impreso amenazó los procedimientos orales de la enseñanza y creó la escuela tal como nosotros la conocemos. En lugar de preparar su propio texto, su propio diccionario, su propia gramática, el estudiante empezaba a trabajar con estos instrumentos. Podía estudiar no sólo uno sino varios lenguajes. Hoy estos nuevos medios de comunicación amenazan en vez de reforzar los procedimientos tradicionales de la escuela. Sus buenas y malas características de forma y contenido, conjuntados cuidadosamente con otros tipos de artes y de técnicas narrativas, podían haberse convertido en un importante instrumento para el maestro.

El punto en que se centra el interés de los estudiantes es el punto natural en que debe tener lugar la elucidación de otros problemas e intereses. La tarea educativa no es exclusivamente proporcionar

instrumentos básicos de percepción, sino sobre todo desarrollar el razonamiento y la facultad de discriminación con la experiencia social normal.

Muy pocos son los estudiantes que llegan a tener capacidad para analizar los periódicos. Menos todavía saben examinar inteligentemente una película. Saberse expresar y tener capacidad de distinguir en asuntos cotidianos y en materia de información es sin duda el distintivo del hombre educado. Es erróneo suponer que exista una diferencia básica entre la educación y la diversión. Esta distinción no hace más que liberar a la gente de su responsabilidad de entrar en el fondo del asunto. Es lo mismo que establecer una distinción entre la poesía didáctica y la poesía lírica basándose en que una enseña y la otra divierte. Y, sin embargo, nunca ha dejado de ser cierto que lo que agrada enseña de modo mucho más efectivo.*

McLUHAN, M., op. cit.
pág.237.

El pensamiento de McLuhan coincide con el de muchos psicólogos y pedagogos actuales que entienden que el aprendizaje siempre tiene que ser gratificante, pues, de no serlo, al convertirse en algo incómodo o desagradable, se imposibilita de hecho su propia realización: ya no hay aprendizaje.*

Esta teoría la expone el dic-
torando en *Aprender. El
desarrollo de la intelligen-
cia*, como presupuesto
para lograr que el desarro-
llo intelectual y el aprendi-
zaje en general se convier-
ta en una actividad estimu-
lante para el propio edu-
cando.

RIVA AMELLA, J.L.,
op. cit. Vol. I, pág. 94.

5.4.2 Conocer la prensa.

La información es siempre selectiva. En todos los medios de información se reciben miles de mensajes que no llegan a publicarse. Pero esto no es todo, una vez elegido o rechazado lo que se va a imprimir, se sitúa en el medio físico, en el diario o revista; se le da un determinado espacio y se le coloca en un lugar u otro. Es otra fase de elección y, a menudo, también una forma de opinar. El lector debe saber que existe y que los titulares de un diario están allí porque alguien los puso condicionado por su mentalidad y por el medio en que trabaja. No son algo gratuito ni que responda a unas reglas fijas e inamovibles. Ni los diarios presentan las informaciones de la única forma posible, ni la importancia de las noticias se mide únicamente en

función de las expectativas personales o colectivas.

Para leer y enjuiciar la prensa debe conocerse la complejidad del fenómeno informativo.

Umberto Eco expone que la situación conocida como cultura de masas tiene lugar en el momento histórico en que las masas entran como protagonistas en la vida social y participan en las cuestiones públicas.(*). Efectivamente, para participar es necesario estar informado y la información no comienza con las masas; lo hacen, en todo caso, los *mass media*.

En la sociedad de masas persisten distintos tipos de preparación cultural de los individuos y los medios de comunicación, por lo general, buscan un público lo más amplio posible.

En los años cincuenta nació la televisión que, en principio, se entendió como competencia de los medios escritos. Si se trataba de estar informado, la pequeña pantalla además presentaba las imágenes en vivo. Pero los periódicos no han desaparecido. Se mantienen en un espacio aparte de los medios audiovisuales, puesto que las noticias habladas -aunque están acompañadas de imágenes- son algo que no permanece, sino que deben seguirse en el momento inmediato. Ello no significa que forzosamente deban ofrecer una visión más simplificada del mundo, sino que es una técnica diferente.

Los medios escritos pueden leerse con el ritmo de cada persona y en el tiempo libre de que se disponga. Por eso pueden adoptar un estilo más reflexivo, aunque esto no tiene que identificarse con farragosos, largos y complicados textos.

El periódico escrito es un soporte ligero, manejable, práctico y extremadamente diversificado. Su lectura necesita menos condicionantes materiales que la audiovisual (receptor, equipo especializado, sala de proyección, etc.) y puede hacerse en todo momento. Se puede volver sobre un artículo, recortarlo, analizarlo en condiciones segu-

ECO, Umberto, *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*, Lumen, 1973.

ramente menos constringentes que para lo audiovisual.

Al contrario de los programas televisivos, que por ahora sólo ofrecen programas todos ellos muy semejantes, la prensa escrita refleja verdaderas corrientes de pensamiento. De uno a otro existe un abanico de gran variedad. Por eso las comparaciones, las evaluaciones y las experiencias que se pueden realizar a partir de la prensa profundizan directamente en su riqueza.

Al optar por la prensa no se trata de privilegiar lo escrito sino de acometer lo que es inmediatamente realizable para todos. A este respecto es preciso ahorrarse la inútil querrela entre los defensores de lo escrito y los de lo audiovisual. Cada medio tiene su especificidad y las obligaciones de la televisión son diferentes, por ejemplo, a las de la radio o a las de lo escrito. Esos sistemas de información no se neutralizan, sino que se suman y complementan, de ahí la inflación extrema de los mensajes: evolucionan los unos con relación a los otros, lo que a veces hace decir equivocadamente que lo audiovisual suplanta a lo escrito. De hecho, en un mundo que no conocía lo audiovisual, el sistema escrito cumplía funciones que no le eran específicas. El problema aparece de esta forma más complejo, pero sigue siendo fundamentalmente el mismo (cómo dominar los mensajes). Por esto no es pertinente indignarse ante el nivel de ortografía que baja en los jóvenes, porque eso viene a confrontar el objeto de un sistema de comunicación con la calidad técnica y las convenciones que lo constituyen. Si leyendo la prensa escrita o fabricando periódicos los jóvenes aprenden ortografía, tanto mejor, pero lo esencial es descifrar el sentido del mensaje, sus implicaciones, sus finalidades.*

GONNET, J., *El periódico en la escuela*, Narcea, Madrid, 1985, pág. 21.

Es preciso partir del hecho, ya apuntado, de que los periódicos son unos productos de calidad relativa que viene condicionada por la rapidez de su elaboración, la capacidad de los que lo elaboran, los recursos disponibles, etc.; pero estas mismas limitaciones resultan a su vez útiles para que los alumnos se habitúen a ser selectivos y críticos y no atribuir a los impresos más valor del que tienen.

La aproximación a lo escrito en el periódico es menos interesante para un eventual aprendizaje de la ortografía o de la geografía, por ejemplo, que para una aproximación a la mitología de lo escrito, de lo impreso. Es la relación cultural del niño con lo impreso la que radicalmente puede modificar la confección de un periódico. Celestin Freinet explica bien que lo impreso, para los niños tanto como para los adultos, es tabú.*

FREINET, C., *El diario escolar*. Laia, Barcelona, 1976.

El niño repite y copia textos impresos que son por definición presentados como indiscutibles. El libro simboliza el pensamiento reconocido donde no hay lugar para la incertidumbre, para ningún tanteo. Por tanto, ¿cómo no persuadirse de que sólo cuenta el “pensamiento majestuoso magnificado por los libros y los periódicos”? (*) Se puede plantear la hipótesis de que el análisis del periódico escrito y su producción modifican en profundidad reflejos de dimisión frente a lo impreso.

FREINET, C., op. cit.

5.4.3 ¿Qué prensa, qué periódicos?

Para explorar la prensa escrita es preciso examinarlo todo y luego elegir. La elección es necesaria para hacer comparaciones, para definir un eje; pero en el interior del género definido no se puede optar por una exclusiva so pena de falsear la honestidad y el interés del trabajo.

A continuación, en un segundo momento, puede ser revelador comparar los géneros periodísticos, analizar la parte desempeñada por tal o cual tipo de prensa, pero estas cuestiones son más beneficiosas una vez comprendidas y analizadas las reglas, las formas y los contenidos de una gama variada de periódicos.

Pero una elección nunca es neutral. A veces se excluyen a priori algunas temáticas considerados equivocadamente como secundarias (deportes, sucesos, prensa del corazón, etc.). Pero ignorarlos es el medio más seguro de negar las referencias o los mitos de nuestra

GONNET, J., op. cit.
pág. 22..

sociedad. (*) La elección más juiciosa de los periódicos se hace sin duda en común, maestros y alumnos, porque así responde a las expectativas de todo el grupo. Si los periódicos abordan el problema de la droga, por ejemplo, no es solamente ridículo sino trágico apartarlos, considerando todavía la escuela como una fortaleza no tocada por la vida. Se trate de la moto, de la música o de la sexualidad, no es serio eludir las preguntas a menos de dimitir del rol de educador. Es cierto que ese rol es delicado y a veces penoso. Superada la concepción clásica de la escuela, el maestro descubre la actualidad y la información al mismo tiempo que los alumnos y su relación ya no se funda sobre el saber.

La mejor regla es la de dejar abierta la elección de los periódicos. Es la mejor manera de dar autonomía al alumno, a la clase, y de hacerles responsables. Es en último término admitir que las producciones adultas tienen el mismo estatuto que las de los jóvenes.

La introducción del periódico en el aula es en primer lugar un privilegio de apertura sobre la realidad del mundo. Antes de que muchos jóvenes terminen sus estudios habrán alcanzado ya su derecho al voto. ¿Cómo pueden llegar hasta aquí sin ninguna referencia para ejercerlo? La prensa escrita les ofrece un acercamiento a varias voces -pues la gama de opiniones expresada es muy amplia- a considerables posibilidades de explotación.

La prensa es el reflejo de los grandes problemas del momento, de los grandes retos de la actualidad. No se puede mantener oculto a los niños y adolescentes, como si se les quisiera proteger, lo que de todas formas no pueden ignorar. Es mucho más positivo desdramatizar, reflexionar en común, profundizar sobre esa realidad a veces contradictoria que ofrece la prensa. El argumento de la apertura de la escuela al mundo real ya no suscita reacciones violentas, pero la apertura real se obstaculiza muchas veces con argumentos que más que defender al educando, lo que hacen es mantenerle inerte. La apertura de la escuela por medio de la prensa permite evitar algunas incoherencias de nuestra enseñanza que encierran al niño en un saber

programado en trozos de historia que no tienen nada que ver con nuestra época. El periódico se convierte entonces en un instrumento de renovación que actualiza la historia y el pasado próximo. También es válido invertir la proposición y partir de un acontecimiento notable (como el fenómeno de la *perestroika*, las elecciones al Parlamento Europeo, el aniversario de la Revolución Francesa o del descubrimiento de América) para comprender mejor el pasado, los acontecimientos claves o los personajes que lo protagonizaron.

En todas las experiencias la función de sacar de su encierro las disciplinas escolares es evidente. La utilización de la prensa en clase, que implica el acercamiento personal del niño a los periódicos, con posibilidad de que se aficione a ellos, impone una nueva relación entre los enseñantes y los alumnos: sólo los trabajos de grupo, sólo los estudios interdisciplinarios permiten un trabajo en profundidad porque no es posible reducir y simplificar un acontecimiento que, por definición, toca a la política, a la historia, a la geografía, a las ciencias humanas, etc.

La prensa aporta una nueva dimensión a la enseñanza. Sin embargo, no puede ser asimilada a un manual puesto que se sitúa en el polo opuesto al saber normativo, además de que, por la pluralidad de discursos que contiene, no depende de ninguno. Y este es el más fuerte argumento para su uso: es importante aprender a leer la pluralidad, comprender los discursos para interpretar bien la información y los medios de comunicación de masas, para poder elegir con conocimiento de causa, con responsabilidad. Este encargo debe asumirlo la escuela.

“Para el periodista, el examen de la prensa es un medio de informar; para cada uno de nosotros, es un medio de informarse. Para los jóvenes, para los estudiantes, es un medio de formarse.”(*) Examinar la prensa es un primer trabajo muy útil y eficaz. Consiste en constatar cómo las publicaciones periódicas, diarios y semanarios principalmente, presentan un acontecimiento en un momento dado y en días sucesivos con matizaciones en las diferentes informaciones

BAZIN, J.F., *La revue de presse*. Chotard, París, 1977.

y suministran con este motivo juicios o interpretaciones.

5.4.5 Descubrir el periódico.

La primera etapa en el acercamiento a la prensa consiste en descubrir la realidad del periódico. De hecho se trata de iniciarse en el código de la prensa que es desconcertante no sólo a causa del lenguaje periodístico, sino también por las referencias culturales que, precisamente, faltan a los alumnos más jóvenes. "Un acontecimiento no es inteligible más que por el conocimiento que falta a los jóvenes, puesto que, por el mero hecho de serlo, no han leído la prensa hasta hace poco. Es preciso, pues, ayudarles a conectar los hilos. Esos hilos son múltiples. Primeramente se encuentran los hombres que ocupan la actualidad y que los jóvenes sorprenden en plena acción. Todos tienen un pasado que los explica. En otro tiempo han realizado elecciones que han determinado sus carreras, se han encontrado implicados en ciertos acontecimientos que les han marcado... Podríamos sorprendernos de la pobreza de asociaciones de ideas que hacen nacer en un adolescente términos como *nazismo, comunismo, derecha, etc.*"*

BOISSIER, P., *La presse et l'enseignement*, en "Cahiers Pédagogiques", 15 de febrero 1960.

La exploración de la prensa conduce a una comprensión en profundidad de las ideas que se oponen, de la pluralidad de los discursos, lo que lleva a descubrir que la objetividad no existe. Como mucho, se puede hablar de honestidad de una gestión periodística, de integridad de los hombres. Por eso la comparación entre diferentes periódicos resulta muy interesante y por ella se puede constatar que el verdadero problema es el de la elección deliberada entre informar a los lectores de un acontecimiento o no hablar para nada de él. Nada es gratuito en la elección y esta aproximación comparativa examinando la prensa es lo que permite captarlo.

Un estudio escueto de lo que presentan las primeras páginas de los diarios da a entender de inmediato cuál es la visión del mundo por

la que ha optado cada uno y cuál es la tendencia en la que se inscriben. La omisión de una noticia concreta es tan importante como una primera página dedicada exclusivamente a la misma noticia. Jacques Fauvet, ex director de *Le Monde*, no duda en señalar que “el problema de un periódico es el de hacer pasar el máximo de informaciones porque, en cierto modo, una información que no se publica es una información censurada”.(*) Hasta qué punto esto es un problema serio lo indica el hecho de que los diarios suelen publicar de promedio un diez por ciento de la información que reciben.

FAUVET, J., Entrevista en la emisión televisada *En directe avec la presse*, diciembre de 1976.

En esta actividad educativa el profesor no posee ninguna certeza. En general no está preparado para la lectura crítica de la prensa(*) y no siempre le es fácil luchar contra sus propios prejuicios. De ahí la importancia de métodos de aproximación siempre flexibles que puedan ser adaptados siguiendo las particularidades de su propia comunidad, del entorno en general y de la actualidad. Pero el examen de la prensa puede ser un primer paso que suscita intereses sobre un tema en particular. La recopilación de documentos sobre un tema -*dossier* de prensa- dará lugar a una reflexión en profundidad sobre el acontecimiento que absorbe toda la curiosidad.

No hay datos fiables que muestren que los enseñantes en España sean más consumidores de diarios que la media nacional (80 por 1000).

Como estas experiencias normalmente se desarrollan en grupo, al final desembocan en la expresión escrita u oral que es la segunda fase, más activa, de todo trabajo sobre el examen de la prensa. De este modo se establecen verdaderos intercambios entre la clase y con el mundo exterior. A veces su puesta en marcha es difícil, pues se desea ocultar la ignorancia sobre el tema en cuestión o el lenguaje de los periodistas resulta abstruso, como para iniciados, o se emplean constantes referencias a hechos o personas de actualidad inexistentes en las materias tradicionales. Pero el resultado de este trabajo lleva a modificar la actitud del educando frente a los *media*, a utilizar, por ejemplo, el derecho de réplica o las cartas al director para oponerse a una tesis que juzga inadmisibles o dar su opinión sobre un tema concreto. El mejor medio de aproximar la verdad es ser muy exigente respecto a la prensa y el intercambio lector-periódico debe prepararse en la escuela con una actitud de discernimiento y con una lectura crítica